

ANÁLISIS 2

¿ES POSIBLE LA REACTIVACIÓN Y EL DESARROLLO EN ÁFRICA?

Por Lic. Francisco J. Auza

África cuenta con una superficie de 30, 2 millones de km² y es el tercer continente más grande del mundo, con un 20, 4% de la superficie terrestre del planeta (GEEnciclopedia, 2022). En él se hablan más de mil lenguas y dialectos entre los cincuenta y cuatro estados soberanos (GE Enciclopedia, 2022), tres territorios dependientes y otras unidades integradas que son dependientes de naciones europeas.

A lo largo de los años el Continente Africano fue sinónimo de pobreza, desnutrición y retraso. En términos comparativos, el crecimiento económico de África fue siempre muy por detrás de Europa, los estados del Atlántico Norte y del Sudeste Asiático.

Respecto a los Indicadores de Desarrollo Humano –IDH- que elabora la Organización de Naciones Unidas –ONU-, que analizan la salud, la educación y los ingresos sobre la base de las variables de vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno, los resultados para la inmensa mayoría de los cincuenta y cuatro estados ubican al Continente como el peor ubicado a escala global. El IDH en Sudán -como muestra de estado empobrecido- en 2021 fue 0,508 puntos (Datosmacro, 2021) y es representativo de las bajas tasas de África y de su posicionamiento.

A pesar de los escollos por los que atraviesa el Continente Africano, existen algunas muestras que pueden ser significativas y relevantes para pensar un futuro más prometedor.

Las asimetrías africanas

En la actualidad, existen diversos mecanismos de ayuda para asistir y dar respuesta al hambre, las malas condiciones sanitarias e inseguridad que se posicionan como los principales desafíos continentales. Hoy día, los cascos azules trabajan en la República Centroafricana –MINUSCA-, la República Democrática del Congo –MONUSCO-, el Sáhara Occidental –MINURSO-, Sudan del Sur –UNMISS- y en la disputada zona de Abyei –UNISFA- de la República de Sudán, en donde se constituye una misión junto a otra adicional en Darfur -operación híbrida con la Unión Africana- (ONU, s/f).

En el año 2003 se creó la Oficina del Asesor Especial, cuyo objetivo principal es reforzar el respaldo internacional al desarrollo y la seguridad en África, la que también facilita las deliberaciones internacionales sobre el continente, de forma particular las relacionadas con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (ONU, s/f). La Alianza sirve de marco estratégico y en 2018 reformó su mandato para convertirse en la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana-NEPAD -AUDA-NEPAD-, primera de su tipo vinculada al desarrollo de la Unión Africana (ONU s/f).

Los desafíos que asolan a África disponen a los respectivos gobiernos del Continente, las organizaciones regionales y los socios internacionales a realizar esfuerzos constantes para hacer frente a estos retos y promover el desarrollo sostenible (ONU, s/f) que, en un conjunto múltiple y diverso según las regiones y los estados, centran su atención en los ejes centrales de los IDH y la seguridad malogrados del Continente Negro.

Estos retos son la vívida expresión de las asimetrías de África respecto a otros continentes de mayor crecimiento y estabilidad y de sus estados respecto a la comunidad global respecto a la seguridad, a las injerencias externas y a la vida sostenible. En materia sanitaria, el acceso universal, o al menos general para la población del Continente, es deficitaria y limitada. Los espacios rurales y las zonas remotas carecen, con frecuencia, de infraestructuras sanitarias suficientes, volviendo muy difícil el acceso a los servicios esenciales para las poblaciones; mientras que las enfermedades infecciosas como la malaria, el VIH/SIDA, la tuberculosis, las de origen tropical y aquellas no transmisibles, las enfermedades cardiovasculares y el cáncer constituyen una enorme carga para los sistemas sanitarios y contribuyen a elevar las tasas de morbilidad y mortalidad (ONU, s/f).

Los otros flagelos africanos, el hambre y la desnutrición y el desafío del cambio climático –relativo a falta de agua, desertificación y pérdida de biodiversidad- son devastadores debido a la ausencia de políticas de estado y a la discontinuidad de las buenas temporales acciones de algunos gobiernos. De acuerdo a los estudios más recientes, cerca de 282 millones de personas en África -alrededor del 20% de la población- estaban subalimentadas en 2022 y cerca de 868 millones de personas padecían inseguridad alimentaria moderada o grave, en tanto que más de un tercio de ellas padecían inseguridad alimentaria severa (ONU, s/f).

Adicionalmente, más de 462 millones de habitantes aún viven en situación de pobreza extrema y los efectos posteriores a la pandemia de COVID-19, junto al aumento de los conflictos y la violencia en el Continente, tuvieron como correlato el aumento del endeudamiento de muchos de sus estados, de los cuales 21 de ellos se encontraban en alto riesgo de sobreendeudamiento externo o ya estaban en esa situación en junio de 2023 (Banco Mundial, 2023).

Posibilidades, logros y potencial de África

La diversidad y la riqueza natural africana es un arcón de posibilidades para el estímulo del crecimiento continuo y sostenido del Continente. Pese a, de antemano, parecer chicos o restringidos los éxitos y logros en materia económica, desarrollo tecnológico y explotación responsable de recursos estratégicos, los que hasta hoy se obtuvieron permiten vislumbrar un panorama de mejoras para África.

En términos de economía, el Continente creció cerca de un 3,4% en 2019, uno de los períodos de expansión económica ininterrumpida más largos en la historia de África, por lo que cada año más africanos se unen a la clase media (ONU, s/f). A pesar de una contracción en 2020, su PBI registró un nuevo aumento y, según el informe Situación y perspectivas de la economía mundial de 2024 de las Naciones Unidas, se espera que el crecimiento económico continental se acelere con un PBI medio que podría alcanzar el 3,5% al cierre de 2024 (ONU, s/f).

El crecimiento, y su condición desigual en el Continente, se añade y mantiene como uno de los desafíos más emblemáticos para el Continente Negro. Mientras que África oriental registró una tasa de crecimiento del 1,8 % en 2023, África occidental lo hizo en un 3,3 % durante ese año (Banco Mundial, 2023).

Respecto al desempeño económico de África subsahariana, todavía se mantiene con frenos conforme a los resultados inferiores al promedio de los países más grandes del continente; en tanto que, son los cuellos de botella de los sectores de la energía y el transporte, en los colosos estados de África, los que sirven de obstáculo a las actividades económicas en Sudáfrica, así como al modesto crecimiento de Nigeria que es atribuible a los desafíos en su sector petrolero

(Banco Mundial, 2023). Estas dos naciones, símbolos de la pujanza de África, son representativas de los embates que sufre en la actualidad el Continente, aún pese a ciertas mejoras.

Un poderoso obstáculo adicional surge de los conflictos armados y los golpes militares en países como Sudán, Níger y Gabón que detienen el crecimiento de la Comunidad Económica y Monetaria de África Central y de algunas naciones del Sahel (Banco Mundial, 2023).

En consideración de las regiones africanas y de potenciales, la enorme riqueza y diversidad de recursos naturales de África, entre los que se encuentran el gas, petróleo y minerales, proporciona una oportunidad para mejorar la sostenibilidad fiscal y de la deuda de los países del Continente (Banco Mundial, 2023). Estos recursos, muchos de ellos del tipo estratégico, como el uranio, resultan ser un elemento relevante para los intereses comerciales y el fortalecimiento de las economías de algunos estados africanos.

El gran potencial, que de ser desperdiciado puede volverse peligroso para Europa, es el que resulte de facilitar el camino hacia un crecimiento inclusivo de inversión en potencial humano. En las próximas tres décadas, la región experimentará el aumento más rápido de la población en edad de trabajar de todas las regiones, con un aumento neto proyectado de 740 millones de personas para 2050 y de hasta 12 millones de jóvenes por año (Banco Mundial, 2023). En la actualidad, sólo se crean unos 3 millones de nuevos empleos asalariados anuales y, en la medida que las economías de la región se recuperen rápidamente en los años venideros, las políticas deberían orientarse a distribuir los beneficios de crecimiento de manera más equitativa a partir del fomento del capital humano, la diversificación económica y la promoción del empleo (Banco Mundial, 2023).

Los aparentes pequeños logros africanos son en verdad significativos y resonantes en una balanza que, temporalmente, pudiera medir con objetividad los alcances de varios de ellos. No obstante, el mantenimiento de la paz y la resolución de conflictos en África se enfrentan a importantes dificultades debido a la compleja naturaleza de los conflictos, los agravios históricos y la presencia de agentes no estatales, por lo que la mantención de la paz exige abordar causas profundas, fomentar el diálogo y la colaboración entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones para lograr optimizar las capacidades locales, fortalecer las instituciones y promover una paz duradera (ONU, s/f).

En sintonía con estos previos logros, la descolonización que tuvo lugar a fines de los '50 y comienzos de los '60 permitió el nacimiento de nuevos estados soberanos, con instituciones independientes que plantaron la semilla para el fomento de la unidad y la cooperación regional (ONU, s/f). La Organización para la Unidad Africana, sucedida por la Unión Africana -UA-, con su misión de promoción de la solidaridad y de abordaje de los desafíos comunes, es el instrumento operativo regional más fuerte junto a las misiones de paz de Naciones Unidas para el logro de la interoperatividad internacional y cooperación regional.

Un aspecto alentador de algunos buenos resultados económicos también surge con motivo del aumento del consumo privado y el descenso de la inflación, que respaldan la recuperación económica en África y confirma el paso de un umbral de 2,6 % en 2023 a 3,4 % en 2024, y que proyecta un crecimiento del 3,8 % en 2025. Sin embargo, el repunte sigue siendo frágil por las cargas y aumento de las obligaciones del servicio de la deuda, los frecuentes desastres naturales, la escalada de la violencia que golpean a África y que requerirán de urgentes eficaces políticas para la reducción de la pobreza y desigualdad del Continente (Banco Mundial, 2024).

En posible observar que, a pesar del aumento previsto del crecimiento,

el ritmo de expansión económica de la región sigue siendo inferior a la tasa de crecimiento de la década anterior 2000-2014 y es insuficiente para generar un efecto significativo en la reducción de la pobreza y la igualdad de acceso a mercados (Banco Mundial, 2024). De forma adicional, a causa de múltiples factores como la desigualdad estructural, el crecimiento económico de África reduce la pobreza en menor proporción que en otras regiones; en tanto que la caída de recursos externos para el financiamiento y las crisis políticas podrían limitar el acceso a alimentos a 105 millones de personas que están en riesgo de padecer inseguridad alimentaria y necesitan de urgentes mecanismos de amortiguación de desastres humanitarios (Banco Mundial, 2024).

En un mundo de globalización, a pesar de las disparidades en el acceso a la tecnología e infraestructura digital como muestras de la brecha digital, África experimenta notables avances tecnológicos, especialmente en los ámbitos de las telecomunicaciones móviles y la innovación digital, como el crecimiento de la telefonía celular, el acceso para la banca móvil y los créditos al igual que para los centros de innovación digital y ecosistemas tecnológicos para apoyar a las empresas emergentes y a los emprendedores (Banco Mundial, 2024). Asimismo, África es un impulsor y facilitador de iniciativas de administración electrónica de plataformas digitales para los servicios públicos, como la sanidad y la educación; uso de energías renovables -solar y eólica- y de la agricultura de precisión y soluciones agrotecnológicas para el aumento de la productividad y eficiencia (Banco Mundial, 2024).

En este sendero de la superación de los problemas estructurales del Continente Africano la Agenda 2063, que diseñaron los jefes de Estado y Gobierno de la Unión Africana, como marco para la transformación socioeconómica, plantea políticas de desarrollo inclusivo y sostenible. Este instrumento hace hincapié en la importancia de la unidad, la autosuficiencia y la participación activa de los ciudadanos africanos en la configuración del futuro de su continente sobre la base de siete objetivos o aspiraciones que son: un África próspera; un continente integrado; un África de buena gobernanza; paz y seguridad; un renacimiento de la cultura africana; una plena igualdad de género en todas las esferas de la vida y el logro de un África influyente a nivel mundial (Banco Mundial, 2024).

De acuerdo a todos estos instrumentos, mecanismos y esfuerzos, ¿es posible la reactivación y el desarrollo en África? Al respecto, el Continente Africano llevó, y sigue adelante hoy día, una serie de reformas de diferentes niveles y dimensiones. Estas transformaciones incluyeron reformas de leyes relativas a igualdad de género, violencia doméstica, matrimonio infantil y discriminación en el ámbito laboral, políticas de acceso global a la educación, participación política ciudadana y de micro financiamiento ciudadano (ONU, s/f). De esta legislación y políticas públicas participan no sólo los respectivos Estados, que son los artífices necesarios, sino también Organizaciones Internacionales como Unión Africana, Organización Mundial de la Salud, Tribunal Penal Internacional, Banco Mundial y Naciones Unidas, cada uno con sus sub-organismos. De tal forma, es indiscutible la participación tanto estatal y de las Organizaciones que se involucran de forma directa y que contribuyen, al menos, a contener y mitigar las afecciones a los problemas continentales.

A pesar de la activa participación de los diferentes actores, parece claro que el compromiso de algunos relevantes es aún insuficiente o, al menos, descoordinado y débil en la ayuda integral a África. La deuda de los Estados que fueron promotores y partícipes de la Conferencia de Berlín de 1884-1885, en la que las potencias europeas decidieron la repartición de dominios africanos y la suerte del Continente, sigue pendiente. La respuesta y ayuda definitiva para África necesita de la participación comprometida de la comunidad de Estados,

Organizaciones Internacionales -financieras y de crédito, de seguridad y humanitarias-, de los bloques regionales y, de forma especial, del Grupo de los 7 -G7- cuyos miembros tuvieron un rol fundamental y decisivo en aquella Conferencia y por cuyas heridas aún sangra África.

Conclusiones

África es uno de los continentes más atractivos, sorprendentes y disímiles del globo. Su vasta riqueza y la belleza de sus tierras, sin embargo, contrastan con las desigualdades que afecta a inmensas porciones de su territorio y de sus pobladores. Los desequilibrios macro y microeconómicos del Continente, la falta de acceso a los bienes básicos, a la educación, al agua y a la salud son problemas de índole estructural.

A pesar de alguno de los avances de África para garantizar y ampliar la salud pública, la educación, el acceso a los bienes y servicios públicos y la justicia, los resultados son aún insuficientes. Los esfuerzos de los actores partícipes no alcanzan a dar respuesta definitiva a los problemas subsistentes del hambre, la desnutrición, la violencia y luchas armadas, la corrupción y la falta de salidas económicas. Una, no la única, de sus explicaciones radica en la necesidad de establecer compromisos efectivos de la comunidad internacional, pero de forma especial el de las potencias para el diseño, instrumentación y aplicación de políticas a favor del desarrollo integral de África.

Se trata, entonces, de crear y brindar bienes públicos universales que tengan como centro a África y que sean resultado del diseño consensuado y colectivo del conjunto de actores del sistema internacional, pero de manera fundamental del de las grandes potencias con el firme compromiso de operar con transparencia y de asegurar el bien común de África.

Una labor de tal magnitud necesitará de la cooperación internacional y de la creación de garantías para un resultado de un juego de suma positiva para las partes en lugar de uno de suma cero.

Referencias

Banco Mundial (2023). África: Panorama general.

<https://www.bancomundial.org/es/region/afr/overview>

Banco Mundial (2024). Se prevé que las economías africanas crecerán un 3,4 % en 2024, pero se necesita un avance más rápido y equitativo para reducir la pobreza. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2024/04/08/african-afe-afw-economies-projected-to-grow-in-2024-but-faster-and-more-equitable-growth-needed-to-reduce-poverty>

Expansión/Datosmacro (2021). Sudán - Índice de Desarrollo Humano – IDH.

<https://datosmacro.expansion.com/idh/sudan>

GE Enciclopedia (2022). Los Continentes. África - Continente Africano.

<https://www.geoenciclopedia.com/africa-continente-africano-75.html>

Organización de Naciones Unidas -ONU- (s/f). Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano. <https://www.un.org/es/global-issues/africa>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- (2023/2024).

Informe Sobre Desarrollo Humano 2023-2024. Panorama general

<https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2023-24overviewsp.pdf>